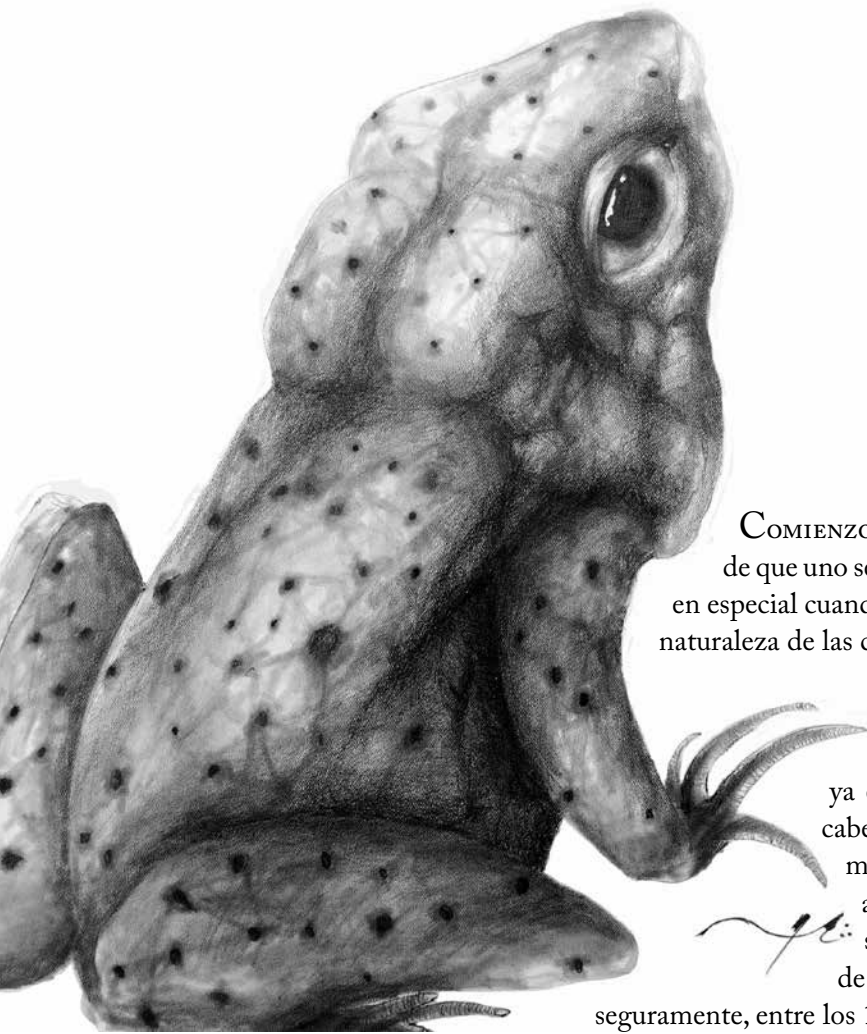


Bestiario para Mateo

Bernardo Ruiz



Rana

Andrés Vázquez Gloria
Grafito sobre papel
107 x 71 cm, 2011

Colección privada: Emanuel Poblano

COMIENZO A PARTIR DE UN LUGAR COMÚN, ya que son prueba de que uno se basa en una amplia experiencia de la humanidad; en especial cuando se trata de asuntos que tocan directamente a la naturaleza de las cosas.

Porque es así: antes de que los animales fueran, encontramos en la bóveda de los cielos sus trazos fundamentales: la cabra, el león, los peces ya estaban dibujados en las estrellas. Sin embargo, cabe apuntar que no encontramos vestigio de otros miles de animales en el mapa estelar que alcanzamos a percibir a simple vista, lo cual no implica que sus bosquejos no sean explícitos en algún espacio de tan amplio abismo. Otros más andan por ahí, seguramente, entre los 100,000 millones de estrellas que contiene la Vía Láctea, y puede inferirse que el dodo y los periquitos australianos serán noticia de la NASA cuando enfoquen al Hubble en fecha próxima a algún rincón apartado del universo.

Sabemos por la Biblia que los animales convivían con armonía en el paraíso; y grandes obras de arte lo consignan: desde las cuevas de Altamira o los numerosos dibujos en cavernas africanas, hasta las generosas visiones de El Bosco, quien incluso registró algunos seres imaginarios.

Charles Darwin y el insigne naturalista Alfred Russell Wallace, los padres del evolucionismo, optaron por la noble profesión de Plinio el Viejo —que se continuó en obras clásicas de la Edad Media las cuales son

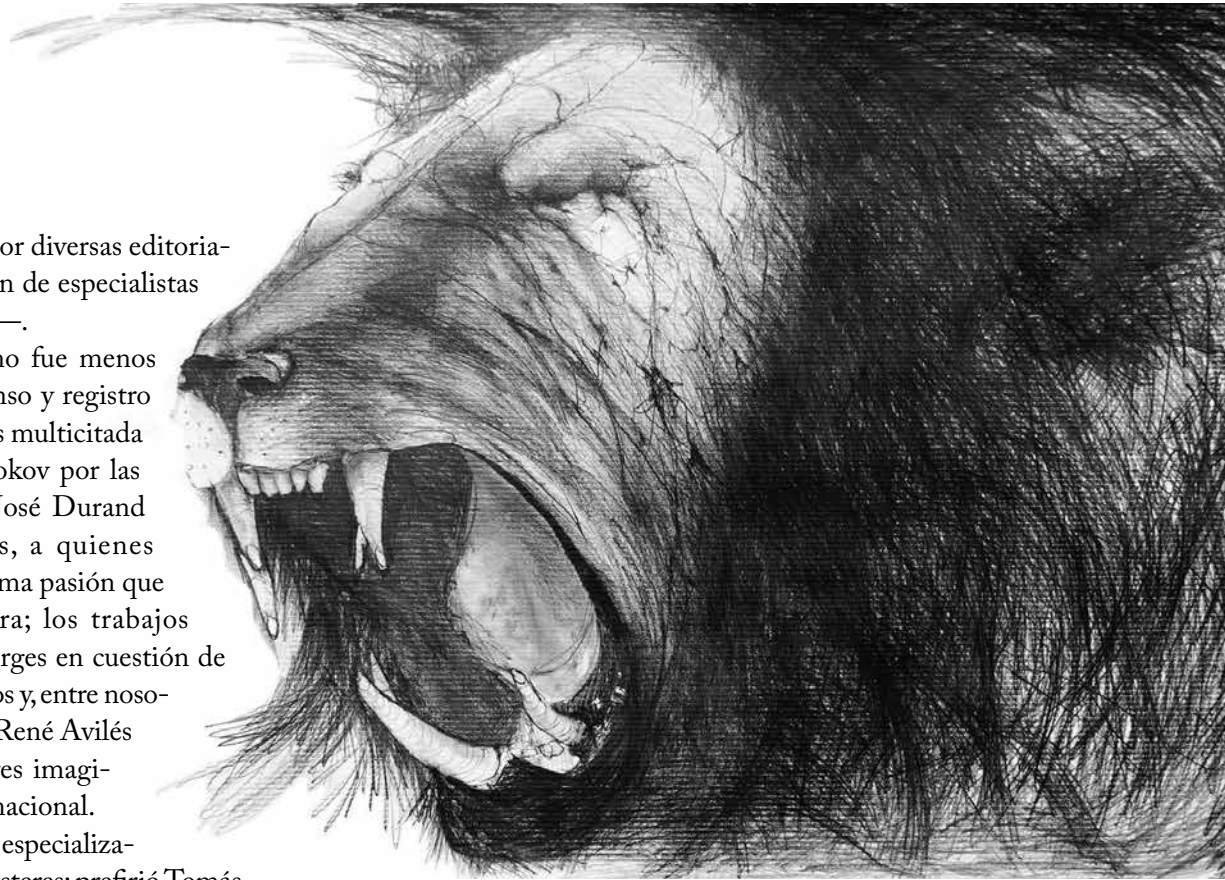
rescatadas ahora por diversas editoriales para fascinación de especialistas de diversas ramas—.

El siglo xx no fue menos generoso en el censo y registro de todo ser vivo: es multicitada la pasión de Nabokov por las mariposas; la de José Durand por los manatíes, a quienes estudió con la misma pasión que López de Gómara; los trabajos antológicos de Borges en cuestión de animales fantásticos y, entre nosotros, la secuela de René Avilés Fabila con sus seres imaginarios de factura nacional.

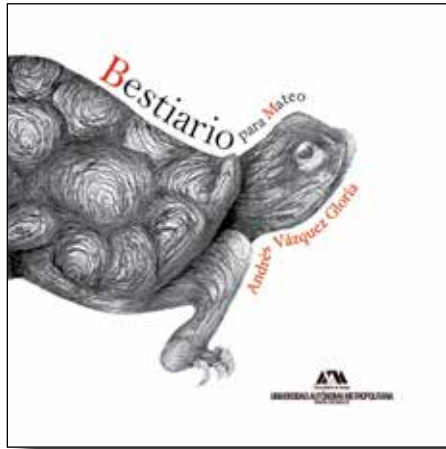
No veo mal la especialización en estos menesteres: prefirió Tomás de Aquino ángeles y espíritus de órdenes celestes; Lovecraft necesitaba monstruos marinos y raptos oníricos de diversas animalías; Sartre, moscas; Monterroso, muchas moscas, ovejas, monos y algunas otras variedades. Ciencia, Literatura, Teología y Mitología son campos donde el saber humano muestra su potencial y capacidad de descubrimiento.

El futuro, convengamos, como el presente, nos depara nuevas e insospechadas promesas: la manipulación genética engendró a Dolly, ese clon magnífico. Y, en ese orden de ideas, nadie puede negar que muchos contemporáneos aspiren en una parte oscura de su corazón a una eternidad donde sus genes y cromosomas alterados sean una especie de uno mismo, pero con la fuerza del Minotauro, sin las reumas heredadas de la abuela Inés o las cataratas de mi tía Mercedes.

Por ello son necesarias estas listas zoológicas que combinan sueño y realidad, dinosaurios de *Jurassic Park* y retazos de otras ficciones, que se convierten en nuevas visiones para consuelo de nuestra soledad en el mundo o en el universo.



León
Andrés Vázquez Gloria.
Grafito sobre papel
61 x 90 cm, 2011
Colección privada: Norberto Valtierra



Andrés Vázquez Gloria
Bestiario para Mateo
México, UAM-X
2012, 64 pp.

En tal medida, cuando fui invitado a participar en el *Bestiario para Mateo* de Andrés Vázquez Gloria (UAM, 2012), hace algunos meses en una suerte de rifa de animales, preferí de la lista posible el elefante, por llamativo y ojeroso, como retrato de Agustín Yáñez, y porque pensé que podía admirarlo largamente: imaginarle colmillos que se sustituyeran como colas de lagartija, o trompas que, insinuadas, crecieran a voluntad como tentáculos de calamares soñados por Verne.

Y ya publicado en volumen, leo con placer que Vázquez Gloria no es ajeno a delirios semejantes a los míos. Ahora que se afirma que la teoría clásica de la tortuga que sostiene a Atlas —quien soporta sobre sus espaldas al mundo— no existe (si bien Atlas yace bajo la montaña del mismo nombre en África, o sea ese eje formidable del globo terráqueo), encuentro gustoso que Vázquez Gloria sabe que la descontinuada tortuga ha sido sustituida por una de doble caparazón y belleza. Ésta es visible en su *Bestiario*, pero en realidad es versión de la invisible que sostiene hoy al mundo en su girar en torno al sol y no puede ser capturada.

Contemplo otras creaturas y percibo como es vista y se multiplica la creación más allá de la supervivencia de las especies. Así, me encuentro ante un libro necesario e irresistible que a todos recomiendo, en particular en una época donde la humanidad parece estar dedicada a devastar a todo ser vivo, planta, animal o engendro microscópico. Que algo de ellos se perpetúe. Ya que de nosotros, deberíamos tomar unas largas vacaciones. ■■

Jabalí
Andrés Vázquez Gloria.
Grafito sobre papel
90 x 61 cm, 2011

